

Los embarazos múltiples que eran antes una rareza de la naturaleza, se están convirtiendo en algo frecuente por la voluntad humana. La prensa los festeja alborozada, interpretando el sentir de una sociedad que ve con simpatía esos acontecimientos. Solamente las feministas en todo el mundo, han visto más allá del común de las gentes lo siniestro de la manipulación que los médicos hacen del cuerpo de las mujeres que acuden a ellos por el ansia de tener un hijo. El caso de la mujer embarazada con doce embriones y su posterior aborto vino a justificar las críticas feministas a estas técnicas experimentales. Por ejemplo Françoise Laborie, miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, compara a las mujeres que se someten a la fertilización tecnológica, con los ratones y los monos. "Pero a diferencia de ellos —dice— las mujeres son inteligentes y hablan. Son conscientes de cómo y cuándo ocurre la ovulación y van al hospital por sus propios medios y pagan un precio exorbitante, pero no les informan de los peligros a que se exponen".

Es necesario determinar bien que quienes se oponen a la fertilización tecnológica

Movimiento feminista

María Elena Oddone

Los costos amargos de la fertilización tecnológica

porque no desean ser conejillos de indias, no son refractarias al progreso de la ciencia, sino que objetan la desenfadada competencia de los médicos para ganar más centímetros en las revistas médicas y en el currículum de cada uno, a costa de las mujeres y de los pobres bebitos sometidos a cualquier sufrimiento para mantenerlos con vida.

Ya no se trata del problema ético que supone la manipulación de embriones, sino del uso de las mujeres sometidas al "bombardeo hormonal" perfectamente controlable para que la mujer estéril pueda concebir uno o cuanto más, dos embriones, que son la cantidad para lo cual su cuerpo está preparado. Sin embargo los últimos casos que han tenido mucha promoción y otros que han pasado inadvertidos, de embarazos múltiples, están indicando una clara intencionalidad de seguir adelante con muchos más de dos embriones, conociendo las dificultades, que todavía hay, de que no lleguen a término,

de que haya que sacrificar algunos para que sobrevivan los otros o que se aborten todos como sucedió recientemente. ¿Y la mujer, y su sufrimiento moral, y el dolor de su frustración? Nada parecen tener en cuenta estos médicos que cuentan por televisión, sus terroríficas hazañas, ante un público que no tiene idea de lo que se cocina en "la trastienda de este despacho de bebés, que es la fertilización tecnológica". La frase pertenece a María del Carmen Brion, investigadora feminista en salud reproductiva a quien EIP solicitó la opinión sobre este discutido tema.

• La estimulación ovárica

—¿Qué pasa en la trastienda de la fertilización tecnológica?

—Cosas muy graves. En el dramático caso de Silvia Sciortino de Alloatti, la embarazada de doce embriones, las autoridades del ministerio de Salud y Acción Social, en especial la Dirección de Regulación y Control

de Medicamentos y la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia, guardaron silencio.

—¿Cuál debió ser la actitud de esas autoridades?

—Una de las hormonas que se utilizan en el tratamiento de estimulación ovárica es el pergonal, que se extrae de la orina de mujeres posmenopáusicas. El laboratorio Serono SA efectúa la recolección de la orina en las zonas pobres del conurbano bonaerense. Me pregunto, ¿qué controles efectúa el ministerio de Salud y Acción Social?

—Posiblemente ningún control.

—Las graves consecuencias que entraña la estimulación ovárica para la mujer y para los fetos que concibe, fueron dejadas de lado por los profesionales que opinaron sobre el caso Sciortino. Los autores del tratamiento fueron sorprendidos desprovistos de un libreto coherente y unificado para explicar los aspectos tenebrosos de su inexperticia práctica y salieron a los medios a farfullar discrepantes y reveladoras explicaciones de la horrenda trastienda del despacho de bebés. Las corporaciones médicas, como es de rigor, guardaron el silencio cómplice que les es habitual. Cosas de médicos, no vaya a ser que la materia prima más rentable con que cuentan, las mujeres, empeceemos a cuestionarlos y a llevarlos a la Justicia.

—¿A qué atribuye usted ese pacto de silencio?

—A que todos practican la estimulación ovárica y cuidan su negocio. El embarazo múltiple de Silvia Sciortino fue mencionado como único y sin antecedentes y no es así. Hay un caso muy famoso, que no deben ignorar los médicos especialistas, que puso de manifiesto los peligros de la estimulación ovárica y sus nefastas consecuencias. Sucedió en California en 1985 y tuvo amplia difusión como el caso Frustaci.

• El caso Frustaci

—La señora Patti Frustaci fue sometida a la estimulación ovárica, y a consecuencia de ello su peso aumentó de 58 kilogramos a 96 kg. en 27 semanas, al cabo de las cuales el embarazo de siete fetos se le hizo insostenible. Pasó todo ese tiempo en cama. La última semana comenzó a padecer con más intensidad dificultades en la respiración y su presión arterial subió fuertemente, además de la dolorosa distensión uterina. De los siete bebés sobrevivieron tres. Tras pasar veinte semanas en terapia intensiva, dos de éstos quedaron con serios problemas respiratorios que requirieron administración casi constante de oxígeno. Tres días después de abandonar la clínica los Frustaci iniciaron una querrela criminal contra los médicos y la clínica por tres millones doscientos mil dólares. Acusaban por haber recibido la señora Frustaci dosis excesivas e inapropiadas de pergonal y gonadotropina coriónica humana y por no haber efectuado los médicos los controles pertinentes. A esto se agregó el tiempo que le insumió a la señora Frustaci su cuidado para lo cual debió abandonar su profesión de maestra de inglés. Se incluía en la demanda el resarcimiento pecuniario para la atención de los bebés damnificados.

• Los bebés prematuros

—En los embarazos múltiples todos los bebés son extraídos por cesáreas. ¿Qué problemas tienen?

—Existe una estrecha relación entre el bajo peso, la inmadurez pulmonar y daño cerebral irreparable. Los bebés Frustaci que fueron extraídos 12 semanas antes de alcanzar la madurez fetal, padecieron de la enfermedad de membrana hialina causada por la incapacidad de los pulmones parcialmente desarrollados para producir

una sustancia grasa llamada surfactante que ayuda a mantener los pulmones flexibles y evitar que los sacos aéreos se colapsen al respirar. Esta enfermedad ocurre en el 60% de los bebés provenientes de embarazos de menos de 28 semanas y su incidencia es mayor en fetos de embarazos múltiples terminados en cesáreas. Otro de los problemas de los bebés "sin terminar" son de índole circulatoria. Para poder extraerles sangre para los controles, se hace necesario realizar transfusiones para reponer la sangre extraída de un pequeño organismo de 900 gramos o un kilo.

—La terminación tecnológica de los bebés prematuros es cruenta y no sabemos qué consecuencias psíquicas futuras puede acarrear.

—Toda la parafernalia de terapia intensiva es profundamente agresiva. Hace muchos años el doctor Leboyer difundía la necesidad de un clima de paz, luz tenue y silencio para recibir a un bebé. En el reciente caso de los quintillizos de Rosario, nacidos por estimulación ovárica, hay que contar los fracasos de dos. Esos bebés no terminados, sacados a la fuerza de su hábitat natural, tenían derecho no sólo a la vida sino a terminar su desarrollo en el seno materno.

• Reducción fetal, igual aborto

En un embarazo múltiple, los médicos ofrecen la alternativa de suprimir algunos fetos para favorecer el desarrollo de los restantes. A eso llaman reducción fetal, que es lo mismo que aborto. Se realiza antes de las 12 semanas, con una aguja que penetra el abdomen e inyecta una droga letal que mata al feto en pocos minutos. No se piensa en los amargos costos que conllevan estas prácticas para las mujeres y los bebés. ¿No habrá en estos tiempos un émulo del doctor Semmelweis, el gran benefactor de las mujeres, que haga oír su voz de salvación, que ponga un freno a tanto abuso del deseo de las personas de tener un hijo, no más de uno solo por vez? □